



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en la entrega de los Premios a la
Excelencia**

5 de noviembre de 2018

Universidad Anáhuac México Campus Norte

Queridos jóvenes de excelencia que hoy reciben un gran reconocimiento por parte de la Universidad por el maravilloso trabajo que han hecho en los últimos dos semestres. Felicidades y bienvenidos. Es un gusto tenerlos a ustedes en la Universidad.

Querido buen amigo Luis, hace mucho que no nos veíamos, me da muchísimo gusto verte hoy justamente que estamos entregando estos Premios de Excelencia. Gracias por estar con nosotros y por ser el testimonio de un egresado de la Universidad que se presenta ante estos jóvenes para hablar de Elon Musk, debiste haber hablado también de que hay mexicanos muy importantes, y gracias por ser parte de esos mexicanos y por estar aquí con nosotros.

Queridos directores de Escuelas y Facultades, de la Facultad de Derecho, Dr. Ricardo Sodi, Mtro. Lepe, Dr. Madrid, Dr. Santineli, Dr. Barrientos, Dr. Igor, Mtro. Guillermo Híjard, gracias por el impulso que les han dado a todos estos jóvenes, porque la excelencia de estos jóvenes, esa mies que ustedes van recogiendo día a día con sus sudores, sus canas y un gran trabajo, también es de ustedes. Felicidades.

Quiero agradecer también a los coordinadores de carrera porque en estos jóvenes ustedes ven la cosecha de lo que hacen, por eso los felicito a todos y cada uno.

Por supuesto quiero felicitar a quienes son parte de mi equipo más directo, a la Vicerrectoría Académica, Sonia Barnetche, gracias por todo tu apoyo; al Vicerrector de Formación Integral, Bernardo, gracias por el trabajo que haces con estos jóvenes para que no sólo sean cerebros sino también tengan corazón, vida, manos, tantas cosas que tienen gracias a tu vicerrectoría. Por supuesto, al presidente de FESAL, Emilio, gracias por tu compromiso con los jóvenes porque al fin y al cabo el compromiso de la federación de sociedades de alumnos representa precisamente a esos hombres y mujeres que junto contigo van construyendo esta Universidad.

También quiero felicitar a los papás y las mamás, conseguimos sillas de anchura especial el día de hoy para que quepan en las sillas en este día tan importante para ustedes como papás, como mamás, como abuelitos, como familiares de estos grandes jóvenes de nuestra Universidad.

Queridos jóvenes, siempre que pensamos en la excelencia nos vienen a la mente grandes personajes que han marcado la historia, hombres y mujeres que por su trabajo han dejado una huella significativa en el progreso o en el rumbo de sus sociedades, nombres como Albert Einstein, Henry Ford, Marie Curie, Steve Jobs, Octavio Paz. Son referencias de quienes han configurado nuestras vidas. Reflexionen ustedes si acaso hoy podríamos pensarnos sin la teoría de la relatividad, por ejemplo, o sin un automóvil con acceso para todos, sin antibióticos, sin rayos X, sin teléfonos inteligentes, sin una cultura crítica ante todo tipo de totalitarismos.

¿Qué es lo que ha distinguido a estos hombres y mujeres? ¿Qué es lo que les ha hecho ser personas excelentes? Ciertamente no es lo que han hecho: un automóvil, Henry Ford; un teléfono, Steve Jobs; un libro, Octavio Paz; los rayos X, Marie Curie... sino el modo en cómo lo han hecho. Los hombres y mujeres de excelencia se distinguen siempre por un modo de pensar que busca la claridad y la lógica y que les permite explorar de modo diferente y comprender en forma nueva el mundo en el que viven. Muchos de nosotros podemos conformarnos con acumular hechos y conocimientos, es como si pensáramos que nuestra vocación es ser discos duros de una computadora o de una enorme nube digital. Lo que nos hace personas de excelencia, lo que hoy queremos reconocer en ustedes, es tener siempre un modo de acercarse a la realidad de manera que obtengamos la mejor conclusión posible, esto es lo que nos hace personas de excelencia. Si sólo repitiéramos ideas, si sólo llenásemos hojas con las mismas letras que ya están impresas en los libros o

digitalizadas en internet, nunca seríamos excelentes. La clave está en atreverse a seguir buscando, aun cuando el sistema exterior pudiera parecer opresivo.

Déjenme que les comparta una historia de una mujer que fue Premio Nobel, Marie Curie. Ella descubrió, junto con su marido, los rayos X, y de hecho le dieron el Premio Nobel a pesar su marido y a pesar de ser mujer. Marie Curie era polaca, y por ser mujer fue rechazada en las instituciones de formación superior de Varsovia, por lo que debió conformarse con no concluir sus estudios. Entonces se enteró que existía una institución, la Universidad Flotante —así se llamaba y que sería algo semejante a nuestra Anáhuac online hoy día. Esta Universidad de Polonia había sido creada de modo clandestino en 1885 para poder formar a los jóvenes polacos en un mundo ahogado por la estricta política del zarismo ruso. Por eso las autoridades rusas encarcelaban a los profesores y alumnos de la Universidad Flotante. La idea era buena, progresista y además sin prejuicios contra Marie Curie. Gracias a esta Universidad, ella, que había sido rechazada de las instituciones de educación superior, pudo completar sus estudios. Los cursos completamente secretos comenzaron impartándose en casas particulares, y el dinero recaudado se usaba para pagar a los maestros, entre quienes se encontraban los académicos más importantes de la época. Rechazada por la academia oficial y bajo el peligro de ser detenida en cualquier momento, Marie continuó formándose en ciencias naturales en su inexorable escalada hacia el conocimiento hasta llegar a ser dos veces galardonada con el Premio Nobel.

Jóvenes de la Anáhuac, ustedes se están formando en un modelo académico que combina la flexibilidad, la exigencia académica, la iniciativa personal, la visión internacional, el impulso a investigar, pero, atención, el sistema académico nunca basta. Como en el caso de Marie Curie, hay que buscar siempre un poco más, un modo de acercarse al conocimiento para alcanzar la mejor conclusión posible, no de lo que nos enseñan sino de lo que aprendemos. Hay que enfocarse en superarnos cada vez más en nuestro conocimiento, y esto siempre va a implicar el compromiso personal de un autoaprendizaje independiente, en un trabajo de autosuperación y actualización proactiva. Sólo así —ustedes lo saben muy bien porque lo viven— se logra la excelencia. Sólo buscando primeramente en nosotros mismos ser eso que llamamos líderes de acción positiva se logra la excelencia.

Debemos saber con claridad qué poner en el centro de nuestras vidas, superando comodidades, venciendo tendencias a depender de las cosas que son sólo medios para encontrar el sentido mejor de todo lo que hacemos, ser líderes de ustedes mismos. Eso es ser jóvenes de excelencia. Pero ser líderes de ustedes mismos no basta, nos estaríamos olvidando de algo central. Jóvenes, la excelencia no es para que nos miren desde abajo o para que miremos a los demás desde arriba. Si la excelencia es autosuperación, tiene que ser también la mano extendida que se compromete a invitar a los demás a la superación. No se puede ser excelente sin tener empatía, sin preocuparnos por los demás, sin valorar el bien integral de otras personas. Si omitimos el liderazgo que nos hace mejores personas y que nos invita a mirar a los demás como personas, sólo seríamos un repositorio de información y de situaciones bajo un frío punto

de vista; sólo seríamos fruto de un cientificismo descorazonado, tejido únicamente de hechos y datos. Un hombre y una mujer de excelencia nunca se podrán permitir el cinismo, el ser una personalidad toxica, el caminar por el sospechosismo ante todo lo que los rodea.

Jóvenes de excelencia, lo que ustedes hacen no puede consistir en fríos datos y largas informaciones, debe consistir en enlazarse con lo más valioso: las personas. Hoy reciben un reconocimiento por su excelencia, pero a ustedes les toca hacerse excelentes, hacerse grandes líderes, hacerse mejores personas. Muchas felicidades.

--ooOoo--